

“HONRAR A LOS PADRES”

(Domingo 16 de junio de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 505)



“Honra a tu padre y a tu madre...”
(Mateo 19:19)

En cierta ocasión un maestro pidió a sus alumnos de quinto año de primaria, que hicieran una lista de seis maravillas del mundo. Adrede les pidió que dejaran la séptima en blanco. Después de discutir bastante la mayoría votó por las siguientes: (1) Las Pirámides de Egipto; (2) El Tajmahal; (3) El Canal de Panamá; (4) El Empire State; (5) La Basílica de San Pedro en Roma y (6) La Muralla China.

Enseguida les pidió que escribieran en la séptima una maravilla no hecha por la mano del hombre sino una que ellos mismos podrían hacer. Algo que no necesitara ingeniería para construirse y que no necesitara ninguna inversión monetaria. Por más que se quebraban la cabeza no podían pensar en algo maravilloso que ellos podían hacer a su corta edad. Para ayudarles un poco, les preguntó si tenían a sus padres. La mayoría dijo que sí. Otros que solo tenían mamá y otros más que solo tenían papá. El maestro les dijo que la séptima maravilla es precisamente amar y honrar a sus padres.



Aquel maestro tenía razón. Por algo nuestro Sabio Dios incluyó el honrar a los padres como una orden en los Diez Mandamientos: **“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12)**. Y el apóstol Pablo añade una nota de estímulo: **“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa” (Efesios 6:2)**.

En realidad no es una promesa, sino dos. Veamos la versión del mandamiento según Deuteronomio: **“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da” (Deuteronomio 5:16)**.

¿Lo notaron? No solamente nuestros días serán prolongados sino que nos irá bien sobre la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

¿Pero qué es exactamente honrar a los padres?

Hoy le invito a hacer un recorrido por algunos pasajes bíblicos que nos hablan del comportamiento de algunos personajes hacia sus padres.

1. Dé a sus padres el honor que les corresponde.

Comencemos con el sabio rey Salomón. Un día fue a verlo su madre que se llamaba Betsabé. El rey estaba sentado en su trono, pero al ver llegar a su madre, enseguida se levantó a recibirla y se inclinó ante ella y ordenó que se trajera una silla y se pusiera a la diestra de su trono. La Biblia dice así: **“Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra” (1 Reyes 2:19).**



SALOMÓN RECIBE A SU MADRE BETSABÉ

Muchos hombres, machistas, se burlan de la mujer. Incluso escritores han dicho que la mujer es un ser de cabellos largos e ideas cortas. Pero eso no es verdad. Si hay alguien digno de honor aquí en la tierra es la mujer, ya como esposa, o como hermana o como hija, pero sobre todo como madre.

Aquí Salomón nos pone un gran ejemplo, pues aun siendo el rey de Israel, nunca olvidó la posición de honor que tiene su madre.

Conozco a muchos, principalmente jóvenes, a quienes les apena, les avergüenza demostrar amor a sus padres; manifestarles ese cariño que ellos merecen y darles el honor delante de todos.

He escuchado, y aún sé de jóvenes que se sienten avergonzados por la humildad de sus padres, o porque no tienen la cultura o los conocimientos académicos que ellos y sus compañeros tienen. No. Jóvenes, ustedes honren a sus padres delante de cualquiera.

Por otro lado, hay jóvenes que no pueden sufrir la autoridad de sus padres. Les parece que ellos están equivocados o que son demasiado intransigentes o que no los comprenden.

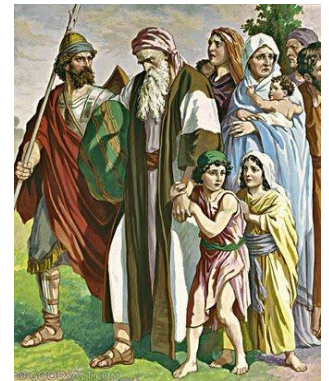
Jóvenes, ustedes honran a Dios cuando honran a sus padres y cuando respetan la autoridad de ellos.

2. Vele por la seguridad y bienestar de sus padres.

Veamos ahora, el ejemplo de otro rey, del rey David. Cuenta la historia bíblica que Saúl perseguía a David queriendo matarlo. Por esta razón David estaba en constante huida delante de Saúl.

En una ocasión hasta tuvo que entrar en terreno enemigo, el de los filisteos, a la misma ciudad de Gat, la ciudad donde había nacido aquel gigante que David derrotó en combate.

Solo que para preservar la vida se fingió loco y escribía en las portadas de las puertas y dejaba correr la saliva por su barba. Pasando de allí se escondió en la cueva de Adulam, y cuando lo supo su familia, sus padres y sus hermanos vinieron a ese lugar para verlo. Entonces David tuvo que hacerse cargo de sus padres, preocupado por el peligro que ellos corrían al estar con él.



DAVID HUYENDO JUNTO CON SUS ANCIANOS PADRES

Pasando de Adulam, fue a Mizpa de Moab. Y estando allí le dijo al rey de Moab lo siguiente: **“Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí” (1 Samuel 22:3).**

Como podemos observar claramente, David se esforzó por dar a sus padres un refugio seguro ante los riesgos que ellos tenían.

David usó sus recursos, echó mano de la influencia que tenía sobre el rey de Moab y le hizo el encargo de tan preciado tesoro, la vida de sus ancianos padres.

El buen hijo, cristiano, que honra a sus padres, sabrá procurar su bienestar y seguridad. Velará que no les falte nada, ni el calzado, ni el abrigo, ni el sustento, ni el techo o la vivienda. Y esto debe ser con mayor razón, si los padres son ya unos ancianos.

En esto de honrar a los padres no se cuestiona si ellos fueron buenos o malos padres, eso no nos toca a nosotros determinarlo; esa es una prerrogativa exclusiva del Padre Celestial, lo nuestro es honrar a nuestros padres por el solo hecho de que lo son y punto.

3. Ayude económicamente a sus padres.

Vayamos ahora a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Divino Maestro criticó acremente a los escribas y a los fariseos porque enseñaban a la gente mandamientos de hombres y hacían a un lado los mandamientos de Dios.

El Salvador citó un ejemplo de un mandamiento divino: “Honra a tu padre y a tu madre” y luego señaló lo que decían los doctores de la ley: **“Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas” (Marcos 7:11-13).**

Lo que nuestro Amado Maestro indicaba a los escribas y fariseos es que ellos enseñaban al pueblo que alguien podía fácilmente zafarse de su obligación de ayudar económicamente a sus padres con solo decir la palabra “Corban”, que significa, mi ofrenda a Dios, argumentando que lo que pudiera ser para ayudar a sus padres, ya lo tenía comprometido para Dios.

Nuestro Redentor dice que hacer eso es invalidar la Palabra o el Mandamiento de Dios anteponiendo un mandato de hombres.

Lo que quiero resaltar en esta enseñanza es que para nuestro Señor y Salvador Jesucristo, una forma de honrar a los padres es ayudándoles económicamente y nada, ni aún los diezmos o las ofrendas a nuestro Dios deben invalidar este mandamiento.



La Biblia enseña que los hijos buenos cristianos deben aprender a recompensar a sus padres: **“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios” (1**

Timoteo 5:3). También amonesta duramente a quienes les duele el codo a la hora de apoyar a sus padres con algunos billetes: **“Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).**

Así que, en la medida de sus posibilidades, ayude a sus padres. Dígales ahora cuanto les ama antes que sea demasiado tarde.

4. Cuide a sus padres en su vejez.

Permítame ahora conducirle hasta las enseñanzas del sabio rey Salomón en sus Proverbios. Él también habló mucho del honor que debemos a nuestros padres, sin embargo, de entre todas sus enseñanzas, déjeme resaltar una que tiene que ver con el cuidado que debemos a nuestros padres cuando ya están viejos.

Por favor, lea conmigo este texto: ***“Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies” (Proverbios 23:22).***

Una forma de honrar a los padres es cuidando de ellos en su vejez. Es cierto que es difícil y se requiere de mucha paciencia y sobre todo de mucho amor, pero vale la pena hacerlo.

Una vez leí en un libro que a los ancianos hay que ayudarlos a pararse, a sentarse, a comer, a bañarse. Que se tropiezan y caen, que hacen sus necesidades fisiológicas en la ropa, etc. Pero todas, sin excepción, todas esas cosas hacíamos nosotros cuando éramos bebés y ellos nos atendían y lo hacían por puro amor.

No olvidemos que cada vez que vemos a esos bellos viejitos, para allá vamos también nosotros; y la regla de oro dice: ***“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).***

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“TODO LO QUE EL HOMBRE SEMBRARE...”

Se cuenta que un hombre estaba harto de tener a su anciano padre en casa. Un día enfadado lo mandó a vivir al granero. Al momento en que lo echaba fuera, le pidió a su hijo que le diera al viejo una cobija. Para sorpresa de él, el joven tomó unas tijeras y cortó la prenda en dos. Extrañado el hombre le preguntó por qué hizo eso. El muchacho le contestó: “Una mitad es para mi abuelo ahora que lo has echado de tu casa, y la otra es para ti, te servirá cuando yo te eche de la mía”.

***“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa”
(Efesios 6:2)***